

El Reino de Dios y El Infierno

Las Sagradas Escrituras nos enseñan que el amor, es el principio elemental de la relación de Dios nuestro Creador, con la humanidad, tal es así, que esto fue lo que finalmente trajo a Jesucristo, su Hijo, a la tierra a morir por la humanidad. La base bíblica que prueba esta afirmación, muy conocida de todos, la podemos leer en Juan 3: 16, que entre muchas otras escrituras, testifica que: **“De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna”**, sin embargo, la religión que debiera ser el nexo, que lleva al hombre a Dios, nos ha enseñado de la existencia de un lugar, que sin haber estado ahí, se puede decir, que conocemos, y por lo mismo, ninguno de nosotros quisiera llegar allí por un segundo siquiera.

Las enseñanzas de diferentes grupos “cristianos” que lucran con la fe de las personas más humildes





han sido errónea y maliciosamente enseñadas, que, quienes no se sumen a sus creencias, solo le espera, **el infierno de fuego**, que les atormentará de noche y de día por siempre jamás.

¿Cuánto sabemos hoy nosotros, de este tema tan importante, donde puede estar en juego la propia existencia? Muchas de las informaciones que manejamos, las conocemos solamente de oídas, por los comentarios que existen al respecto, que poco tienen que ver con lo que dicen las Sagradas Escrituras. Entonces, como es natural, para comenzar a conocer este tema, debemos remitirnos a la fuente original de la Verdad ya declarada. Sin embargo, aquí surge un tropiezo para cualquier lector simple; pues en las escrituras aparecen diferentes palabras en otros idiomas, que pueden hacer difícil comprender con certeza, que hay de este lugar; partiendo del desconocimiento que tenemos de la razón por la cual, tales palabras, no se tradujeron al castellano por quienes tuvieron la responsabilidad de hacerlo cuando trabajaban en

una nueva edición de las Escrituras. Veamos algunas de estas, y tratemos de identificar sus significados, en medio de tantas malas interpretaciones y tantos acertijos de supuestos enseñadores de la Palabra de Dios. En el Antiguo Testamento, por ejemplo, encontramos la palabra hebrea **Seol**, que algunos comentaristas de la biblia la usan como sinónimo de INFIERNO, por supuesto, una traducción incorrecta; pues este término hebreo, apunta a identificar, lugares de sepulturas o de sepultaciones como señala el Libro de Job.

El Salmo 89: 47 y 48 por su parte declara: ***“Acuérdate de cuán corto sea mi tiempo: ¿Por qué habrás criado en vano a todos los hijos del hombre? ¿Qué hombre vivirá y no verá muerte? ¿Librarás su vida del poder del Seol?”***; luego, respecto a la traducción del término **Seol**, al griego, el idioma que fue escrito el Nuevo Testamento nos permite conocer otra palabra que también aparece en la biblia sin traducción, y que nos entregará correctamente el mismo significado de Seol, en el





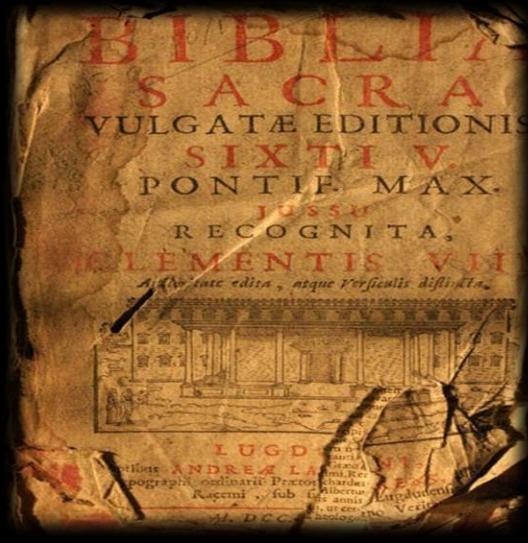
idioma griego, esto es el término “**Hades**”. En conclusión, aquí tenemos dos palabras para el nombre del lugar, en que, según el relato bíblico, terminará la vida del Hombre, pues esa fue la sentencia establecida por

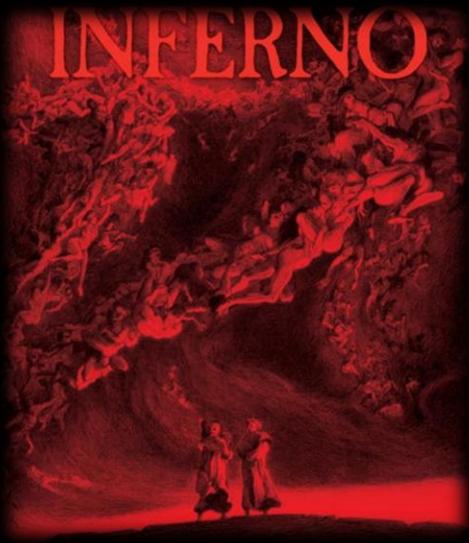
Dios, tras la trasgresión de nuestros primeros padres, en el principio, cuando dijo: “***En el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra; porque de ella fuiste tomado: pues polvo eres, y al polvo serás tornado...***” (Génesis 3:19).

Otra palabra, en las escrituras hebrea es **Abadón**, que sirve para identificar al “**Ángel del Abismo o el Destructor**” y también como sinónimo de destrucción, es usada en diferentes ocasiones en el Libro de Job, donde también puede surgir un tropiezo, para cualquier lector; pues en las escrituras aparece esta palabra, en otros idiomas, que impiden comprender con certeza, que hay de este lugar; partiendo del desconocimiento que tenemos de ellas. Veamos

algunas de estas, y tratemos de identificar sus significados, en medio de tantas malas interpretaciones y tantos acertijos de supuestos enseñadores de la palabra de Dios; Para probar esto, Les invito a leer en el Libro de Job, para **la respuesta de Job a Bildad Sunita**, uno de sus críticos, que deducía erróneamente que por haberse apartado de Dios, Job estaba siendo castigado (capítulo 25), luego en el capítulo siguiente en el versículo 6, Job responde a las acusaciones de éste, con las siguientes palabras: “***El Seol es descubierto delante de Él, Y el Abadón no tiene cobertura***”. Lo que en otras palabras quiere decir: “***La razón de la muerte, es clara delante de Dios, y el Destructor ahí no tiene lugar***”.

A finales casi del siglo IV (384 D.C), en Roma, comienza la traducción de la Biblia al latín, llamada La Vulgata Latina, por encargo del papa Dámaso I, dos años antes de su muerte a Jerónimo de Estridón, y que fue editada a finales





del siglo IV, traducida, de la versión griega de los LXX, al latín corriente, en contraposición con el latín clásico de Cicerón, que Jerónimo de Estridón dominaba, pues el objetivo de la Vulgata fue hacerla más fácil de entender y más

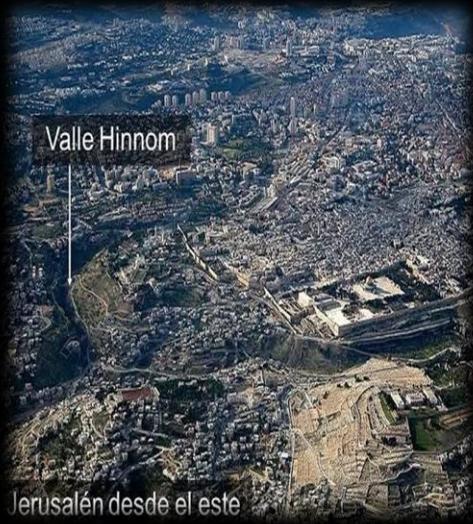
exacta que sus predecesoras. Esta versión bíblica trajo consigo la particularidad de ser la primera edición de las SS.EE, donde apareció la palabra “INFIERNO” (Infernus); como un sinónimo erróneo, de las palabras judía Seol, y la griega Hades, y que como lo hemos afirmado significa: “lugar De muertos”, según aparece en Génesis 3; Aquí se nos presenta una situación curiosa que debemos entender, pues no es una mera casualidad; la aparición del término Infierno en la Vulgata Latina a finales del siglo IV, que coincidió con la aparición, del gran éxito de Dante Alighieri, el poema “La Divina comedia”, donde el autor, inspirado en varios aspectos de la doctrina de la Iglesia romana destaca el fin de la vida, de algunas personas

que han sido enviadas, unos al Infierno, otros al Purgatorio, y otros al Cielo, según fueran calificadas sus acciones.

Es fácil darse cuenta de que hasta hoy el mundo protestante concuerda con gran parte de esa doctrina falsa que enseña que, las personas que han muerto van al cielo, en circunstancias que el propio Señor Jesucristo declara que esto no es de esa forma, y luego el mismo las explica: ***Si os he dicho cosas terrenas, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere cosas celestiales? Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo.*** (Juan 3:13).

Otra información al respecto, la encontramos en las SS.EE, un lugar llamado el Valle de Ginnom, cuya transliteración da lugar al término hebreo **Gehena**, palabra usada, incorrectamente como sinónimo de la palabra **INFIERNO**; veamos la información que nos entrega al respecto el Diccionario Bíblico Mundo Hispano: **El valle de los hijos de Hinom**, Era parte de la línea fronteriza

entre Judá, en la parte sur (Josué 15:8), y Benjamín en el norte (Jos 18:16). Aparentemente había sido un lugar de desechos y donde se quemaba la basura. En este mismo lugar estaba Tofét (2 Reyes 23:10), lugar situado a las afueras de Jerusalén donde los israelitas apóstatas, entre ellos sus reyes Acház y Manasés, participaron en el sacrificio de niños durante un período de tiempo considerable. En un comentario acerca de 2 Reyes 23:10, el erudito judío David Kimi, ofrece esta posible explicación acerca del nombre del lugar Tofét, que se llamaba así porque los adoradores bailaban y tocaban panderetas (Tofét) para que el padre no oyese los gritos de su hijo cuando lo hacían pasar por el fuego, y para que no se le conmoviera el corazón y arrebatara al hijo de las manos de los adoradores. El rey Josías condenó aquel lugar y lo convirtió en un sitio inmundo, para que se echaran en él cadáveres y toda inmundicia, de modo que nunca subiera al corazón de un hombre hacer pasar a su hijo o a su hija por el





fuego a Móloc.

Todas estas situaciones fijaron en el inconsciente de la gente común la idea de un dios castigador que tiene **el infierno** preparado para atormentar día y noche para siempre a todos aquellos que no quisieron aceptar su voluntad, un principio proveniente del mundo pagano absolutamente y que la mayoría del “cristianismo” acepta como la Verdad. Obviamente este dios **no es el Dios amor que nos enseñan las SS.EE como la Verdad.**

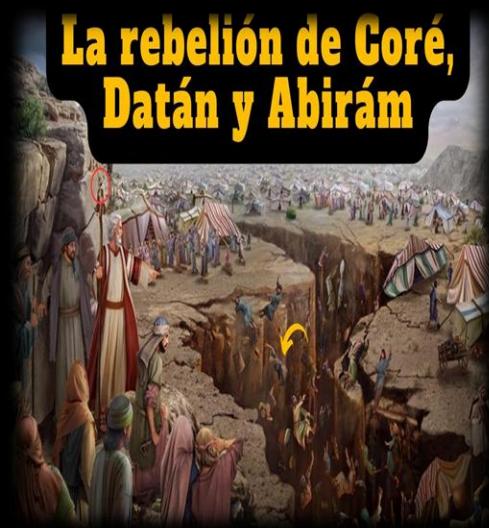
El judaísmo, al menos inicialmente, creía en el *Seol*, que se describe como una existencia sombría a la cual todos eran enviados tras la muerte. El *Sheol* pudo haber sido poco más que una metáfora poética de la muerte, solamente la ausencia de vida, y no se refiere a una vida después de la muerte. En el Antiguo Testamento no se amenaza a los pecadores con ninguna vida de sufrimiento

después de la muerte.

Pero la escatología judía distinguió después entre un lugar especial para los justos y otro para los condenados o réprobos.

Desde el siglo II, el *Sheol* equivale, para algunos de ellos, al Gehena. También se conoce como *Sheol-Abbadón*, por este ángel del abismo que representa el mundo de ultratumba (Job 28:22) y se traduce como 'la perdición'. La religión judía negaba cualquier vida después de la muerte. También la Biblia en el libro de Números 16:30 habla de Coré y sus seguidores quienes fueron enviados vivos al *Sheol* cuando se rebelaron contra Moisés y Aarón.

Posteriormente en el judaísmo empezó a introducirse la idea de resurrección, discutida profusamente en las dos corrientes que los dirigía: Los fariseos creían en la resurrección y los saduceos la negaban. Sin embargo, la resurrección se entendía en una forma terrenal: se resucitaría, para volver a llevar una vida terrenal.





Solo resucitarían los buenos. El castigo de los pecadores era la “muerte perpetua”, que no era el Infierno ni ningún sufrimiento de ultratumba, sino la ausencia de resurrección. Al profeta Malaquías así le fue revelado el fin de la humanidad, que no reconoció a Dios y dice su Palabra: **“Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno; y todos los soberbios, y todos los que hacen maldad, serán estopa; y aquel día que vendrá, los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, el cual no les dejará ni raíz ni rama”**. (Malaquías Cap. 4:1) Nuevamente la declaración de la Palabra de Dios reitera el concepto de desaparición absoluta a todos aquellos que despreciaren la última oportunidad que se les brindará a quienes no hayan querido escuchar su Palabra. Otra confirmación respecto a la desaparición absoluta para los desobedientes, la podemos leer en el libro de los Salmos donde encontramos la siguiente declaración: **Cercano está Jehová a todos los**

que le invocan, Y a todos los que le invocan de veras. Cumplirá el deseo de los que le temen; Oirá así mismo el clamor de ellos, y los salvará. Jehová guarda a todos los que le aman; Empero destruirá a todos los impíos. (Cap. 145: 18-20).



¿Qué dice la Biblia sobre el infierno? -1) No encontramos en ninguna parte de la biblia un infierno como un lugar de castigos y tormentos eternos, que nos presentan algunas creencias y culturas paganas impías, el mundo evangélico y el catolicismo romano: Hoy por hoy, incluso, algunos Papas como Juan Pablo II y el Papa Francisco, se dieron cuenta de la Verdad y han desestimado su existencia, por cierto el Vaticano se apresuró a relativizar esta declaración en atención a que esto, había surgido de un ámbito privado: Estos acontecimientos echan de ver que en la medida que vamos llegando a los tiempos determinados por Dios, nos podremos dar cuenta que

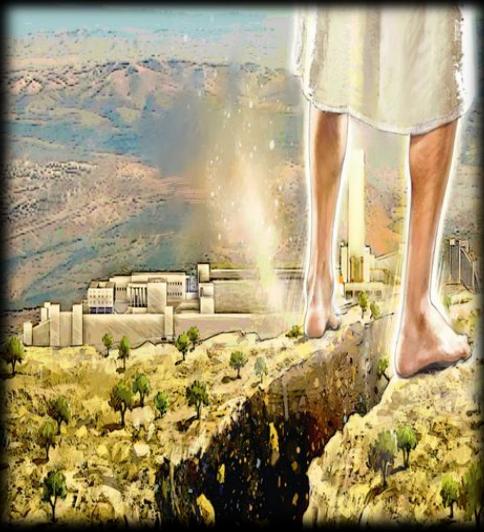


solo lo que dicen las Escrituras es la Verdad.

2) Lo más cercano a eso lo encontramos, algo que puede sonar parecido, lo podemos leer en Apocalipsis, capítulo 20:10, como: "**El Lago De Fuego Y Azufre**", pero nunca como un lugar de tormento para la humanidad que no acepte el gobierno de Dios, antes o después de su venida.

3) ¿Cuál es el propósito de Dios en su relación con la humanidad? Dios envió a su Hijo para redimir la humanidad de sus pecados; Cristo, el Hijo del Dios Viviente construyó la Iglesia Verdadera Y les ordenó: *"Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; y el que no creyere, será condenado"* (Marcos16:15- 16)-

4) ¿En qué consiste esta condenación? Para Las personas que desestimen el sacrificio de Jesús, luego de ser llamados la biblia menciona que existe "**El lago de fuego**", y en cinco versículos, todos ellos tienen algo que ver con el pecado pertinaz de



Satanás y la humanidad. Veamos qué pasa con los que no acepten la Verdad, y nos daremos cuenta de que no hay un tormento eterno para ellos: “**Mas a los temerosos e incrédulos, a los abominables y homicidas, a los fornicarios y hechiceros, y a los idólatras, y a todos los mentirosos, su parte será en el lago ardiente con fuego y azufre, que es: La Muerte Segunda**” (Apocalipsis 21: 8). La palabra de Dios nos describe lo que es la muerte cuando declara en Eclesiastés 9: 5 y 6 lo siguiente: “**Porque los que viven saben que han de morir: mas los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido. También su amor, y su odio y su envidia, feneció ya: ni tiene ya más parte en el siglo, en todo lo que se hace debajo del sol**”. Aquí hay dos declaraciones que tal vez para Ud. sea importante considerarla en detalles, pues ambas tienen que ver, de alguna manera con el cierre del ciclo de la humanidad. Esto es que Cristo retorna para recoger a sus escogidos, y asentará su dominio sobre la tierra como lo declara el profeta Zacarías en

el capítulo 14:4: “**Y afirmaránse sus pies en aquel día sobre el monte de las Olivas, que está en frente de Jerusalén a la parte de oriente: y el monte de las Olivas, se partirá por medio de sí hacia el oriente y hacia el occidente**”, haciendo un muy grande valle; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el mediodía. El sueño de vivir esos momentos es el sentir de todos los cristianos, a no dudarlo, sin embargo, la puerta a este destino es la Verdad, La Verdad de Dios, no nuestra verdad convencional, adecuada a imposiciones sociales de nuestro diario vivir: “**Porfiad por entrad por la puerta estrecha: porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a perdición, y muchos son los que entran por ella. Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan. Y guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, más de dentro son lobos rapaces**”.